

Renacen, es verdad; pero al momento
se pierden otra vez en el vacío
¡Sólo viven la vida de las rosas
las ilusiones que en el alma han sido!

¡Oh recuerdo inefable de lo triste,
que, á la luz del crepúsculo sombrío,
lloras sobre el cadáver de la Dicha
cubierto con las flores del olvido!
¡Ay ilusiones que en el alma fueron!
¡Ay rosas muertas del sepulcro mío!
¡A qué resucitar un solo instante
si el dolor de vivir es infinito!

JUAN C. ROSSEL.

"La Nueva Era" Cajamarca 29 junio 1908

Carlos Llosa

Cuanta diferencia!

Publicamos á continuación un extracto del trabajo biográfico que publicó en 1880 el señor Víctor R. Benavides, con motivo de la traslación de los restos de Carlos Llosa á Arequipa.

La heroica jornada del 26 de mayo: ese tremendo, terrible, á la par que desigual combate, tráenos á la memoria un nombre, que recordamos con veneración, una preciosa existencia, inolada en sus mejores días en los altares de la patria. Debemos, una palabra á ese recuerdo.

En el cruento y memorable combate de Tacna, verdadera hecatombe de un puñado de valientes, hijos predilectos de la patria, Carlos Llosa tuvo un preferente lugar. Su nombre, sus hechos nos impulsan y guiados por el noble y puro sentimiento, aunque sin fuerzas para ello, pasamos á ocupar-

El archicatólico biógrafo.
pero a' que se re-
fiere, no fué publi-
do en 1880 sino en 1880,
con motivo de la muerte
en el campo de la
Alianza, de Car-
los Llosa.

nos de su corta pero hermosísima vida.

Joven aún pues nació en noviembre de 1849, en este suelo, cuna de tantos genios y valientes, se dedicó a la noble carrera de las armas, por la que había manifestado desde muy niño gran vocación.

Consecuente con sus propósitos y sus ideas y, con la venia paternal, en diciembre de 1867, sentó plaza en esta ciudad, como teniente en el batallón "Arequipa" número 7, siendo uno de los fundadores de ese cuerpo. Asistió entonces a las batallas de los días 26 y 27 é hizo, también, la campaña por el restablecimiento del orden constitucional se llevó a cabo bajo las órdenes del 2.º Vicepresidente de la República general don Pedro Diez Canseco, mereciendo a los pocos días (11 de enero de 1872,) el grado de capitán en vista de su gran actividad y de las dotes que le adornaban.

El 7 de junio de 1872 y siendo presidente constitucional el excelentísimo coronel Balta, obtuvo la efectividad de dicha clase, sirviendo entonces bajo las órdenes del coronel Escobar.

En julio del referido año y al estallar la revolución que dió por resultado la corta y pasajera dictadura de los coroneles Gutiérrez, el capitán Llosa como otros muchos más, viendo lo difícil que era, sino imposible, sostener el orden constitucional, optó por retirarse, en esos terribles momentos, a la vida privada.

Restablecido el orden é imperando de nuevo la Constitución, después de las horribles escenas de que fué teatro la capital de Lima, el coronel Herencia Zeballos que, como primer vicepresidente, tomó las riendas del poder, confirió a nuestro amigo, hoy verdadero mártir y héroe, el grado de sargento mayor. Justa, merecida recompensa...

Hecho jefe de nuestro ejército, Carlos Llosa, hizo como tal la campaña sobre Ayacucho y se encontró presente en el combate de Pacopata, 22 de agosto de 1873, a órdenes del general

Silva, recibiendo la efectividad de la clase que tenía, en 9 de noviembre de 1874.

A fines de dicho año, hizo igualmente la campaña, sobre Moquegua y se halló también en el combate de Buena Vista, bajo las inmediatas órdenes del comandante general de la división de vanguardia contralmirante Montero. Entonces obtuvo una honrosísima herida y a los pocos meses, el 28 de enero de 1874, el grado de teniente coronel, en que lo ha sorprendido la muerte.

He ahí en pocas líneas narrada la historia del joven militar, que ha derramado su sangre por lo mas grande y santa de las causas que haya tenido la amada patria, al frente del denominado "Zepita" como primer jefe accidental, en el memorable 26 de mayo de 1880: al frente decimos, de ese arrojado y bien disciplinado batallón que, por algunos años, lo contó entre sus filas. ¡Quién no conoce, quién no ha valorizado los servicios, las hazañas de este renombrado cuerpo de nuestro valiente ejército...

De "La Opinión Nacional"

Nº 10762

Lima 18 de junio de 1908

x x x

La remuneración anterior, hecha por "La Opinión Nacional" reconoció por fundamento el ocuparse en el mismo n.º del revolucionario Enrique S. Llosa. //